

The image features a large orange rectangular block on the right side. A white horizontal bar is positioned across the middle of the page, overlapping the orange block. Below this bar, there is another orange rectangular block. On the left side, there are three wavy lines in black, purple, and yellow that cross the white bar and extend across the page.

Si tuviera que hablar de Amor...

JESÚS DE LUZAM



Este poemario, de amor y despedida de la humedad del Mediterráneo, que abraza, atrapa y no te deja escapar, resume al final de esta estancia en España, la clara esperanza de que el amor renace día a día, en la cotidianidad de un bar, de un tranvía, de la calle, en la privacidad de los amantes y en el sosiego del colectivo social, sobre la vida misma de cada ser humano que no puede vivir sin ser amado y con la esperanza de amar

Por ello, cada poema es un encuentro con la sencillez de ese sentimiento terrenal y sublime llamado amor, el mismo que se transforma en un ave libre sobre los pliegos de pieles blancas de muchas mujeres ibéricas encontradas tras la última ola del Mediterráneo... Entonces, *Si tuviera que hablar de amor...* a una mujer, sencillamente le declamaria este resumen de sentimientos de encuentros y desencuentros y que al final, es el amor, lo que llena el sentido de vida en un ser humano para poder ser plenamente feliz...

Antonio Muñoz

Jesús de Luzam.
Si tuviera que hablar de Amor...

Título: *Si tuviera que hablar de Amor...*

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra en cualquier medio de impresión
electrónico o tipográfico, sin la autorización
por escrito del autor.

© 2006. Jesús de Luzam
(Wilver Contreras Miranda).
Dirección de contacto: jesusdeluzam@yahoo.es

HECHO DEPOSITO DE LEY

ISBN: 978 - 84 - 611- 1615 - 1
Nº DE REGISTRO: 06/52144

Diagramación: Jesús de Luzam.
Impresión: Taller de Publicaciones de la
Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales
De la Universidad de Los Andes, Mérida.

Impreso en Venezuela /Printed in Venezuela.

Si tuviera que hablar de Amor...

JESÚS DE LUZAM



Mujer blanca, que posas al sol, que conquistas al sol, siempre de frente al sol. Mujer blanca, te proyectas llena de luz con tu piel de poros revestidos de sal, saturada de besos naufragados. Te afloran las huertas en tu vientre plano. Te acaricia el viento frío del norte amándote a pleno día. Te ama mi vista de cisne blanco sobre el cielo. Te veo... ¡Te amo i... Te deseo... Mujer hechicera, volteo la mirada, para no verte como quiero. Y es que sólo el ite quiero!, es una visión que se esfuma para amarte. Para amarte como deseo en plena libertad de aves en verano, para soñarte con sudores que caen llenos de rocío en cascadas de amor, para tocarte como quiere el cisne al lago de los sueños, para contemplarte con luces más allá del amanecer... Mujer blanca, que posas frente al sol, frente a mí... Mujer blanca, escapo por no soportar tanta inmovilidad que arde, tanta energía que envidia al sol, y ese sol, es quien te ama... Mujer blanca, frente al sol, posando siempre frente al sol, que haces que me transforme en sol, espejismo pasajero de un amante que no deja huellas en tu piel... blanca.



Tu mirada, con tonos de castaña en invierno, es profunda de aguas en remanso de río que busca la mar. Abres caminos, forjas nuevos mundos de pasión, labras los surcos de mi vida, me traes felicidad, contrastas realidades, que se enfrentan y son distintas. Tú me hablas y somos distintos. Tú me miras y somos iguales. Y es que tu mirada está plagada de pétalos rojos, concéntricos al corazón. Y es que tu mirada se viste de sonidos con sonrisa enmarcada entre rosas blancas, azules, amarillas y rojas, y emana sonidos que arrancan el alma, la robas, la desgarras, la haces tan tuya, y la sumerges, en tu bella mirada...



Ese rostro blanco, pintado con trazos de cejas negras, de negro intenso, de escarcha de sal brillando en las playas de tus pómulos tersos, de esos labios delicados, finos, de tapiz magenta y flores multicolores de trinitarias, rosas, jazmines y calas blancas, como tu blanca piel de nieve, sal y nubes. Esos dientes blancos, perfilados, rectos, esculpidos a besos, como robustas murallas blancas que se resisten a ser conquistadas a las horas de un amanecer mediterráneo. De esa lengua rosada, de rosa roja vestida de labios rojos, húmedos de huerta, nerviosos, palpitantes, brillantes de luna, forjada en encuentros de besos tiernos en hojas de helechos verdes, que murmuran palabras, palabras sutiles de amor, ahogadas sobre los musgos pardos en tu piel, sobre los sueños de amor ocultos en tus intensos ojos negros, brillantes, vidriosos, que proyectan sobre los vitrales

Jesús de Luzam.
Si tuviera que hablar de Amor...

**de tus retinas, el espacio
interno de la catedral de
tus sentimientos. Ese rostro
blanco, tan bello, tallado
de tiempo, con un rostro
de figuras entrecruzadas,
que se aman, sin ser tú y sin
ser yo. Ese rostro blanco. Ese
hermoso rostro blanco que
no es mío...**



**Estoy en el mismo sillón
dónde estabas sentada,
mujer blanca, mujer de sol,
mujer de oro, mujer de
plata, mujer... estoy sentado
en el mismo sillón y aún no
he logrado captar el calor
de tu piel blanca, de
mediterráneo, de tapias
olvidadas en pueblos
blancos, de tapias blancas
ahora de calizas crudas y
talladas de viento, lluvia y
sol. Estoy donde hace solo
un momento estabas,
desplegada en laguna
de páramo en abril, segura
de muralla musulmana que
zigzaguea con brillo por los
ocho largos siglos
peninsulares, sensual,
pasional, de arena blanca
que baña con la humedad
del aire, tu hermoso
cuerpo, tus cruzadas y largas
piernas de mujer
mediterránea. Mujer, estoy
tras la desbandada de
imágenes sensuales que has
dejado con ese aroma que
mata al pasar por el
atardecer de mis
sentimientos...**



**Cálida piel desnuda, de arena blanca
Cálida piel desnuda, de arena blanca y amarilla. Bendita mujer de pies estilizados, de uñas limpias de mar y aroma de pasión salitre. Mujer de pies fuertes, de bellas formas de flores de verano, de pies con líneas de meseta plana e inmensa, sujetas con surcos de la vid con tiras de cuero que se hacen sutiles con la línea del horizonte, frágiles líneas pintadas de musgos ocres sobre las velas blancas de piel de veleros mediterráneos. Y es que tus pies se asoman con tanta fuerza de tormenta que mis ojos tímidos que no saben ocultar el mar de olas de besos en mis labios. Y es que tus pies son una obra exquisita expuesta al sol de verano. Cálidos pies cubiertos de piel desnuda de arena blanca y amarillenta...**



**Dichoso quien te ama.
Dichoso el sol que te
broncea. Dichoso el viento
que refresca tu piel blanca.
Mujer, más bella que la que
dicen ser más bella, más
bella que en tiempos de
falla valenciana, fallera
mayor de mi procesión de
amor, mujer bañada de
Mediterráneo ya cansado, de
tiempo, de viento y de sal,
que choca con su humedad
en tus perfilados senos
blancos, de bronce, de
madera batallada, cual
puertas de las Torres de
Quartz. Mujer, dichoso quien
te ama y debe dejar rocíos
y flores a cada mañana, con
aromas de jardines sobre la
piel seca del Turia. Mujer
bella y valenciana, dichoso
quien te ama...**



Te quiero, amor, como sol de atardecer sobre los tejados rojos de tu intimidad húmeda de sal mediterránea en arena desierta, de insaciable brasa al eclipsar la noche. Y es que yo te quiero, mujer, desde el comienzo de mis noches que soy velero solitario que gime con el viento de mayo. Te quiero, amor, mujer que ahuyentas las horas solitarias de las noches, cuando son tristes, que tienen estrellas que brillan como escarchas sobre tu vientre blanco y apasionado, vientre descubierto sobre el último algodón de la sábana que dejó arrojar una línea de sombra sobre tus poros blancos. Te quiero amor, como la mar del levante, que no muere sobre la playa de tus encantos mujer... Mujer... Mujer, de musgo y líquenes marinos, suaves, cálidos, y húmedos, cual paso rasante de ave migratoria sobre la explanada del templo de amor que no has conquistado. Mujer de calle alargada, mujer de fuego... Mujer...



Háblame cuando estés callada, quiero escuchar tu silencio de muro mediterráneo, quiero rozar tus vellos de olivo y meseta, quiero tu más profundo beso escondido tras la casa abandonada, quiero saborear tu éxito e inteligencia sobre el tumulto de gente que te acecha, quiero mirar junto a ti el horizonte del mar plano y saturado de nuestros más bellos sueños de amor. Háblame con el rozar de tu piel ardiente, insaciable, temblorosa y de brasas sobre mi piel en espera de tu amor. Quiero escuchar las voces de tus más ocultos temores encerrados entre tu costillar intenso y bordado por filas de robles esbeltos. Quiero humedecer de besos tus labios que me saben a todo cuando sucumbo en ellos. Quiero promulgar un te quiero de tormenta, sin temor a herir el brillo de tus ojos emocionados. Háblame cuando no quieras hablar y renaceré al amanecer para besarte como quiero volverte a besar...



Mi amor, no está en el espacio interno que forma la piel quemada de sol y cargada de trópico... Mi amor esta en ti, tras esa mirada tierna de Mediterráneo. Mi amor, no es el pasar de viento frío, ni una bruma y rocío de lluvia sobre las huertas, lineales, paralelas, húmedas, verdes, y frescas,... con temor a desaparecer. Mi amor esta en ti, hilando la sonrisa hermosa que exhala el aliento de vientos arenosos del levante. Mi amor, no es un relámpago que se apaga al atardecer. Mi amor esta en ti, mujer que prometió llamarme con el sonido de una estrella de verano, y aún estoy a la espera del último eco de tu voz de meseta, viñedos y trigales...

Jesús de Luzam.
Si tuviera que hablar de Amor...



Amor... Amor... Desfallezco a tu presencia y muero en tu ausencia. Amor... Amor... Me quemas la piel cuando nos amamos y naufrago al hecho de tu partida... Amor... Amor... vivo de tu aliento y muero a tu recuerdo con una flor... Amor... Amor.



El silencio del amor, es más amargo cuando la noche se hace inmensa, tediosa, áspera de amargura a la falta de tus besos, esos que no has dejado en la pérgola de mis sueños. El silencio, se hace dueño de mis ecos que retumban en las carcasas de huesos desgastados de tanto pensarte, de tanto tocarte en la nada, en la distancia imaginaria de un tiempo que no existe, porque tú lo acaparas todo. El silencio choca, rompe, destroza, corroe y enreda los finos hilos de mis nervios que amarran las delicadas velas de cada parte de mis ideas que tú tienes atrapadas entre las redes del pescador que teje con tu larga cabellera dorada, las visiones de dos amantes apoyados... en la nada...



Acalorado cuerpo. Decorado de musgos que flotan sobre el inmenso mar de tu piel blanca, que se hace olas, por los vientos que arrastran mis manos al infinito. Esa piel se hace dunas de arenas blancas en la soledad de un rincón de cada uno de los tantos bares que ahogan historias incontables, envueltas en los tantos vagones que arrastran los trenes del dolor. De tantas miradas que se esconden en espumas y nubes de humo de esperanzas. Del silencio que calla las alegrías de los amantes noctámbulos en una ciudad donde los perros tienen prohibido ladrar y los amantes proyectar sus quejidos de pasión. Tu cuerpo acalorado proyecta ese vientre llano y blanco, tan llano como el Mediterráneo en calma. Tu acalorado cuerpo está cubierto por esa piel tan tersa, como tus senos grandes y perfilados llenos de verano y primavera. Tu cuerpo es tan fresco, que arde, como las uvas negras de la Mancha en época de cosecha...



Mujer blanca, hermosa, de cabellera larga, ondulada, casi anaranjada, casi de cabuya so bre tierras áridas, ensortijada en mi retina, dibujada por el viento ... cabellera a la derecha, arrastrando esas noches trasnochadas de amantes ocultos en el velo de tu ro paje negro de algodón, húmedo, mate, que perfila tu cuerpo hermoso, joven, resplandeciente con ese pañuelo azulado y gris, suelto, al ocaso de la última ráfaga de tu aroma con frescas hierbas de la meseta manchega... Cabellera a la izquierda, cabellera a la derecha danzando y buscando con tus uñas, las rocas ardientes de pasión... Cabellera, atrás, cubriendo tu espalda, bañado por la última gota de cerveza fermentada por mis labios que se fueron buscando el callejón sin salida donde quedan enclaustrados los amantes... Mujer blanca, muy blanca, casi brillante como el cristal de bohemia que no deja regar el vino tinto por tus labios de rosas rojas, tus mejillas de piel nevada... Mujer, me marcho con la desdicha de no haberte dicho... ¡Te amo i...

Jesús de Luzam.
Si tuviera que hablar de Amor...



Tu voz con sonido de leña ardiente se repliega sobre las paredes blancas de mis huesos. Cabalgata de besos húmedos, tiernos, ardientes, avasallantes, de piel temblorosa que chocan con los raudales de tus largos cabellos anaranjados, que desdibujan el horizonte de la arena brillando sobre tu piel plagada de besos...

Jesús de Luzam.
Si tuviera que hablar de Amor...



Te marchaste y me has dejado el último hilo de energía en la punta de mi espíritu y cruzaste el puente de la despedida, no miraste y te quedaste muda, sólo tu aliento se volvió viento y crujió el alma en soledad, como madera solitaria que flota sobre el naufragio de nuestro amor desfallecido... Te marchaste y desde la otra orilla aún no miraste y quería robar tu alma y el río de la desventura se llevó el amargo dolor de un adiós ahogado...

Jesús de Luzam.
Si tuviera que hablar de Amor...



Tus años han quedado dibujados en mi cuerpo, canchales de besos fatigados, reflejos de espejos difuminados que terminaron en nada, reportes de noches y días infinitos del desgarrar, y tu cuerpo fue mi propio cuerpo, y los sudores fueron energía perdida en el laberinto de una ahogada frustración de esos años proyectados sobre un eclipse de fracasos y que al final, finalmente cansados, se transformaron en un oscuro atardecer...



Amanezco oculto tras las estelas de la soledad para escapar a tu recuerdo, a tu aroma, a tu piel suave que emanaba cascadas de caricias sobre la montaña de mis sentimientos... Desde que me he encontrado con la soledad, el café de la mañana se torna más amargo que mi existencia, soldado solitario defendiendo el desierto del dolor sobre la bruma de humo de un cigarro que dibuja fantasmas que resisten el ataque y las ansias del amor que rasgaste, y has hecho del amanecer, unas horas tan largas como tu cabellera que ocultaba tus blancos senos, horas taciturnas y dolorosas como la noche del prisionero más triste que la desesperanza, quiero las horas donde pueda encontrar la libertad sobre tus brazos...

Jesús de Luzam.
Si tuviera que hablar de Amor...



**Una sábana se desliza sobre tu cuerpo
blanco que arde, y me roba la
última caricia de la despedida...
Soy el carretero de tu sonrisa en
espera fugada sobre la estela del
dolor, el marinero que reseca su
alma con la piel llena de sal
agonizante al alba... Soy el
mensajero del código ahogado
porque no estas, el que ama sin hallar
el velo transparente que desdibuja
tu cuerpo en mi soledad...**



Amor, voltea suavemente tu hermoso rostro de noches estrelladas para verte brillar en la estela de mi corazón latiendo por ti... Amor, dame tu mano blanca estilizada para iniciar desde las palmas de diosa que dan vida, el recorrido de los besos por tu escultural cuerpo plagado de lunares y dejar la huella de mis continuos beso s... Amor paloma que te apoyas en mi hombro y susurras el último aliento de placer de una noche apasionada... Amor si fueras mía los trigales brillarían aún más en esas noches cálidas de verano y las uvas darían más sabor a esos pezones rojos que se reponen de un fenecido beso... Amor, regálame tu pañuelo azul puesto sobre tu cuello para cosechar de él, esas flores multicolores, y con la suma de pétalos, hacer un lecho donde reposes agotada de las horas agitadas de pasión por las calles donde los amantes no quieren ver el nuevo amanecer... Amor, camino abajo del sendero de tu espalda está la vida que me atrapa el alma... Amor...



Si nunca te digo te amo, es porque tengo miedo de perderte como la gaviota que se sale del camino en la noche oscura... Si bajo la mirada es para que no sientas cuanto te amo, es porque me siento como el viento del desierto en verano que solo sirve para fastidiar la tarde del caminante... Si mi sonrisa es corta, es para proponerle al silencio que guarde mi secreto... Mujer blanca, mujer que no es mia, que reposas tu alma en otro lecho de nubes, el verte feliz me hace sentir como el viejo posadero que disfruta del amor de sus visitantes aunque este siempre solo... Mujer, por ti daría mis últimas esperanzas dibujadas de amor en estas gastadas retinas, para que siempre mantengas el brillo en esos hermosos ojos azules de meseta...



Me despido abrigado al último calor húmedo de tu cuerpo, como el espíritu del fuego apagado por la brisa cruzada de una lagrima... Me despido con el aliento dejando empañadas las retinas donde se esfumó la imagen de tu hermoso rostro vestido de musgos ocres, como las horas perdidas que esperan por el caminante que dejó sus besos en el cuerpo agotado de su amada... Me despido desde el rincón oculto donde floreció el amor y viéndote ahora, desde la terraza, donde tu blanca piel juega con el sol del navegante del naufragio de besos... Me despido siendo el arriero de las huertas multicolores, húmedas, frescas y hermosas, como ese pelo ensortijado de amarillo y ocres en primavera... Me despido, mujer amada, sin que sepas de tanto amor, como prisionero que desde su celda se aferra con sus manos a los barrotes de la esperanza de la libertad y deja escapar su alma enamorada... Me despido, mujer sin decirte que te amo...

JESÚS DE LUZAM. Venezolano, N/1961. **Arquitecto** 1984 (ULA). **Magister (MSc)** en Tecnología de Productos Forestales 1996 del Centro de Formación de Postgrado Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales (ULA). **Especialista Universitario** en Proyectos de Ingeniería e Innovación 2004 (UPV, España). **Diploma de Estudios Avanzados DEA**, 2005 (UPV, España). **Doctor por la Universidad Politécnica de Valencia (UPV)**, España, en el Programa de Doctorado de Proyectos de Ingeniería e Innovación (2006). **Post Doctorado UPV** (2013). Artista plástico bajo seudónimo Jesús de Luzam: 17 patentes nacionales; 17 libros técnicos sobre madera, ecodiseño y ecoeficiencia; 5 de poemas; 1 de cuentos; 1 novela. Premios regionales, nacionales e internacionales. Email: jesusdeluzam@yahoo.es. Teléfono Celular 0058- 412 1269540.



A red signature of Jesús de Luzam, written in a cursive style, on a dark blue rectangular background.



Valencia, España.

2006